
Carlos HOEVEL

Universidad Católica Argentina

carlos_hoevel@uca.edu.ar

Religión y racionalidad económica: afinidades y rupturas

Religion and Economic Rationality: Affinities and Ruptures

Resumen: Tomando como punto de referencia el estado actual del debate sobre la secularización y los datos más recientes sobre la situación de la religión en el mundo este artículo intenta desarrollar un argumento acerca de la complejidad metodológica y teórica que implica comprender las relaciones entre la religión y la racionalidad económica. En tal sentido, en primer lugar, se analiza el marco interpretativo representado por la llamada economía de la religión y el resurgimiento del paradigma weberiano en la sociología. Luego se consideran algunas objeciones empíricas tomando los casos de Europa, Estados Unidos, América Latina y la Argentina. Por otra parte, el artículo discute también el sentido de los conceptos de religión, racionalidad económica, modernización y secularización que condicionan de modo claro la orientación de las distintas posturas analizadas. Finalmente se enuncian algunas conclusiones acerca de cómo el problema de las relaciones entre la religión y la racionalidad económica requiere poner en juego una compleja pluralidad de enfoques desde las ciencias sociales y exige también un profundo análisis crítico desde la perspectiva filosófica.

Palabras clave: religión, racionalidad económica, sociología, mercados religiosos, modernización.

Abstract: Taking as a benchmark the current state of the debate on secularization and the latest data on the state of religion in the world, this article attempts to develop an argument about the methodological and theoretical complexity of understanding the relationship between religion and economic rationality. In this regard, first, the interpretive framework represented by the so-called economy of religion and the revival of Weberian sociology paradigm are analyzed. Then it considers some empirical objections taking cases in Europe, USA, Latin America and Argentina. Moreover, the article also discusses that the meaning of the concepts of religion, economic rationality, modernization and secularization clearly determine the orientation of the various positions tested. Finally, the author offers some conclusions about how the problem of the relationship between religion and economic rationality calls into play a complex plurality of approaches from the social sciences and requires a thorough critical analysis from a philosophical perspective.

Keywords: religion, economic rationality, sociology, religious markets, modernization.

Recibido: 29/11/2014 - Aceptado: 25/06/2015

1. La tesis de la secularización y la situación actual de la religión

Hasta hace pocas décadas existía entre los sociólogos y científicos sociales en general, un consenso acerca de la llamada tesis de la secularización. Siguiendo a autores clásicos como Marx, Freud, Weber o Durkheim, se creía que la modernización de la sociedad y la economía tendrían como resultado la progresiva desaparición de la religión. Entendida como un modo fantástico y arcaico de suplir las carencias materiales, la religión se tornaría gradualmente innecesaria a medida que las distintas sociedades fueran logrando mejorar las condiciones materiales de vida. En otras palabras, el supuesto del que se partía era el de que la racionalidad económica terminaría develando la naturaleza fundamentalmente irracional de la religión. Por otra parte, todavía en 1967, el sociólogo Peter Berger, siguiendo una particular interpretación durkheimiana de la religión como construcción social, afirmaba que el fenómeno de diversificación y pluralismo de opciones, propio de las sociedades democráticas y capitalistas, afectaría una característica esencial de la religión como era la de constituir una suerte de paraguas (o *dosel*) unificador de toda la cultura. Así, en la medida en que las religiones perdieran el monopolio de los distintos pueblos y culturas y se volvieran plurales, perderían esa condición unificadora y, por lo tanto, irían perdiendo también su influencia sobre las sociedades.¹

Sin embargo, algunos nuevos fenómenos harían poco a poco cambiar de parecer a muchos estudiosos del tema. El primero surgiría del corazón mismo de la sociedad moderna, los Estados Unidos, en donde los datos empíricos durante los años setenta y especialmente los ochenta y noventa no indicaban la decadencia sino la persistencia y, más aún, el resurgimiento de la religión. En efecto, tomando en cuenta todas las variables y dimensiones posibles (pertenencia a una iglesia,² cantidad de clérigos, asistencia a servicios, adhesión a las creencias religiosas tradicionales, porcentaje del PBI proveniente de la contribución de las iglesias) la religión —especialmente la cristiana— se muestra notablemente estable o creciente en los Estados Unidos.³ Contradiendo la

¹ Peter BERGER: *El dosel sagrado*. Buenos Aires, Amorrortu, 1971.

² En tanto en la época de la revolución y la independencia norteamericanas (1776) el porcentaje de pertenencia a una confesión no alcanzaba el 20 %, desde entonces ha estado siempre en ascenso y desde 1975 hasta la actualidad ronda de manera estable el 60% de la población.

³ Laurence R. IANACCONE: *Introduction to the Economics of Religion*. En *Journal of Economic Literature*. Vol. 36, n° 3, 1998, pp. 1465-1495.

idea generalizada de que la religión sólo sobreviviría en los sectores pobres o no educados de la población, los datos que recogen desde hace décadas los sociólogos de la religión evidencian con gran claridad que no existe una correlación pronunciada en los EEUU entre las tasas de religiosidad y los bajos niveles de ingresos o de educación.⁴ Pero lo que más llama la atención en el caso norteamericano es el contraste con los países de Europa occidental en los cuales los datos sí parecen confirmar la tesis de la secularización como resultado inevitable de la modernidad.⁵

Un segundo fenómeno que contribuyó al cambio de opinión señalado en la adhesión de los científicos sociales a la tesis de la secularización, es el nuevo auge de las religiones a nivel global. En efecto, si se toma en cuenta la forma actual que ha tomado el proceso de modernización que es la globalización, ésta última parece haber favorecido o, al menos, renovado a las grandes religiones. De hecho, la mayor debilidad de los Estados nacionales que caracteriza a la globalización ha permitido a las religiones tradicionales recuperar una mayor independencia y capacidad de acción a nivel transnacional e incluso, en algunos casos, ha llevado a evoluciones modernizadoras dentro de las religiones que en otro tiempo se hubiesen considerado impensables. Basta sólo con observar el auge del Islam, fortalecido con casi un 25% de la población mundial en medio de un complejo proceso de modernización en el cual las formas de religiosidad tradicional parecen no decrecer sino incluso profundizarse. Pero es preciso prestar atención también al auge del Cristianismo el cual, si bien disminuye fuertemente en Europa (en donde tenía en 1910 más del 66% de sus adherentes y hoy sólo el 25%), se extiende sin embargo con fuerza en las dos Américas (36,8%), en el África Subsahariana (23,6%), y en la región Asia-Pacífico (13,1%). Dentro del crecimiento cristiano se destaca sobre todo el impresionante auge del neo-pentecostalismo y el evangelismo (actualmente con un 8,5% de la población mundial, un 26,7% del total del Cristianismo y alrededor de 50 millones de adherentes sólo en América Latina) con una enorme flexibilidad para tomar distintas configuraciones especialmente adaptables para sortear con éxito e incluso a capitalizar a su favor los procesos de modernización en curso.⁶

⁴ Laurence R. IANNACONE: *Introduction to the Economics of Religion...*; pp. 1465-1495.

⁵ Steve BRUCE: *Secularization: In Defence of an Unfashionable Theory*. OUP, Oxford, 2011.

⁶ Pew Research Religion & Public Life Project: *Global Christianity - A Report on the Size and Distribution of the World's Christian Population*, 2011. Disponible en: <http://www.pewforum.org/2011/12/19/global-christianity-exec/>

2. El nuevo marco interpretativo de la economía de la religión

Como respuesta a este aparentemente desconcertante fenómeno, se han ido generando nuevas interpretaciones acerca de las relaciones entre religión y racionalidad moderna. Una de ellas es la que proviene de la economía de la religión, que ha intentado en los últimos años demostrar la posibilidad de reconciliar la religión especialmente con la racionalidad económica. Desde mediados de los años setenta, el programa de investigación basado en los supuestos metodológicos de la teoría de la elección racional (*rational choice*) y en la idea de mercado aplicada a los fenómenos religiosos intenta demostrar que la mayor diversidad religiosa propia de la sociedad y el modo de vida capitalistas, no debilitan sino que fortalecen a las religiones.⁷

En efecto, desde esta perspectiva, en la medida en que, debido a la pérdida del apoyo de los Estados, las religiones tradicionales pierden el monopolio religioso de un país o de una cultura, el resultado es la competencia entre una variedad de confesiones, lo cual favorece a todas ellas, tanto por el nivel de participación, como por el de la fuerza de las creencias. Por el contrario, el fenómeno del supuesto abandono de la religión en Europa no sería el resultado de un proceso cultural secularista que se seguiría de la modernización, sino del simple hecho económico de una falta de ofertas religiosas nuevas debido al mantenimiento del monopolio estatal de la religión y por lo tanto de una restricción de la racionalidad económica en esos países. Los autores que apoyan esta tesis se basan especialmente en los datos estadísticos que muestran cómo en países como Gran Bretaña o Suecia, donde la asistencia a la iglesia va del 6 al 20% en el mejor de los casos –comparado con el 40% de los Estados Unidos– se dan, al mismo tiempo, índices mucho más altos de “religiosidad subjetiva”, es decir, de adhesión a las principales creencias religiosas tradicionales. Esto último demostraría que el problema de la decadencia de la religión en Europa no sería un problema de “demanda” sino de “oferta”.⁸

Por lo demás, esta línea interpretativa es compartida también en gran medida por muchos sociólogos. Por ejemplo, el ya citado sociólogo Peter

⁷ Corry AZZI, Ronald EHRENBURG: *Household Allocation of Time and Church Attendance*. En: *The Journal of Political Economy*. Vol. 83, n° 1, 1975, pp. 27-56.

⁸ Mark CHAVES: *On the rational choice approach to religion*. En: *Journal for the Scientific Study of Religion*. Vol. 34, n° 1, 1995, pp. 98-104.

Berger, realizó en las últimas décadas un giro interesante con respecto a su posición anterior, sosteniendo la tesis de que el fenómeno del pluralismo religioso producido a raíz de la pérdida de la situación de monopolio de la religión en las sociedades actuales, que él consideraba antes como el punto inicial de su decadencia, constituía en realidad un aliciente para su crecimiento.⁹ Otro sociólogo como David Martin realizó estudios pormenorizados que intentan demostrar de manera empírica esta misma tesis.¹⁰

3. El resurgimiento del paradigma weberiano en la sociología

Por otra parte, esta tesis que intenta mostrar la no contradicción entre la religión y la racionalidad económica moderna halla también eco en los economistas y sociólogos que están volviendo a considerar el programa de investigación de Weber, que explicaba el origen del capitalismo europeo sobre la base de una cultura religiosa —en particular el protestantismo calvinista— como la base para sus investigaciones acerca de las formas nuevas que está tomando el capitalismo actual. Si bien la afinidad weberiana entre la economía capitalista y el protestantismo calvinista es hoy fuertemente cuestionada desde el punto de vista histórico,¹¹ muchos economistas y sociólogos están volviendo a considerar el programa de investigación de Weber para aplicarlo a estudiar la incidencia actual de la religión tanto sobre la conducta económica individual¹² como sobre las formas institucionales y las tendencias económicas a nivel macro.¹³

En cuanto a la primera tendencia, en las últimas décadas se han desarrollado numerosos estudios que intentan probar las correlaciones entre el aumento

⁹ Peter BERGER: *The Desecularization of the World: Resurgent Religion and World Politics*. Wm. B. Eerdmans Publishing, Grand Rapids, 1999.

¹⁰ David MARTIN: *Pentecostalism, the World Their Parish*. Blackwell, Oxford, 2002.

¹¹ Richard H. TAWNEY: *Religion and the Rise of Capitalism*. Transaction Publishers, New York, [1926] 1998; Jacques Delacroix: *Religion and Economic Action: The Protestant Ethic, the Rise of Capitalism, and the Abuses of Scholarship*. En: *Journal for the Scientific Study of Religion*. Vol. 34, n° 1, 1995, pp. 126-127; Kurt SAMUELSSON: *Religion and Economic Action*. Basic Books, University of California, 1961.

¹² Luigi GUISSO, Paola SAPIENZA y Luigi ZINGALES: *People's opium? Religion and economic attitudes*. En: *Journal of Monetary Economics*. Vol. 50, 2003, pp. 225-282.

¹³ Robert J. BARRO y Rachel M. MCCLEARY: *Religion and Economic Growth across Countries*. En: *American Sociological Review*. Vol. 68, n° 5, 2003, pp. 760-781; Eelke DE JONG: *Religious Values and Economic Growth: A review and assessment of recent studies*. Working Paper. Disponible en: www.ru.nl/nice/workingpapers

de la religiosidad y el robustecimiento de conductas más racionales en áreas indirectamente relacionadas con la economía como la actividad delictiva,¹⁴ el consumo de alcohol y drogas,¹⁵ la salud física y mental,¹⁶ el matrimonio,¹⁷ o directamente relacionados con aquella como la disciplina laboral o la ética empresarial, entre otras.

En cuanto a las investigaciones macro, el actual giro del economista neoinstitucionalista Douglass North hacia una mayor valoración del papel de la cultura en la configuración de los distintos sistemas institucionales, en la que incluye creencias, mitos y religiones,¹⁸ parece ir en esta tendencia.¹⁹ Algo análogo puede decirse de las investigaciones de cariz claramente neoweberiano presentes en autores como Francis Fukuyama, Robert Barro, Robert Putnam, Peter Berger y Niall Ferguson. En cuanto al primero, en algunos de los escritos de las últimas décadas, destaca el papel de la religión como la base para el surgimiento del *rule of law* en Europa y de su posible resurgimiento en la actualidad.²⁰ Por su parte, Barro ha presentado numerosos trabajos basados en

¹⁴ David EVANS, Francis T. CULLEN, Gregory DUNAWAY y Velmer S. BURTON JR.: *Religion and Crime Reexamined: The Impact of Religion, Secular Controls, and Social Ecology on Adult Criminality*. En *Criminology*. Vol. 33, n° 2, 1995, pp. 195-224.

¹⁵ John K. COCHRAN y Leonard BEEGHLEY: *The Influence of Religion on Attitudes toward Nonmarital Sexuality*. En: *Journal for the Scientific Study of Religion*. Vol. 30, n° 1, 1991, pp. 45-62.

¹⁶ Christopher G. ELLISON: *Religious Involvement and Subjective Well-being*. En *Journal of Health and Social Behavior*. Vol. 32, n° 1, 1991, pp. 80-99.

¹⁷ Gary S. BECKER, Elizabeth M. LANDES y Robert T. MICHAEL: *An Economic Analysis of Marital Instability*. En: *Journal of Political Economy*. Vol. 85, n° 6, 1977, pp. 1141-1187.

¹⁸ Douglass C. NORTH: *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press, Cambridge, 1990.

¹⁹ De acuerdo a Douglass North, las instituciones de la propiedad privada, el respeto a los contratos y otras formas de seguridad jurídica, son una condición fundamental para el buen funcionamiento de las economías. Por el contrario, cuando estas instituciones faltan o no son respetadas —especialmente por causa de acciones monopólicas del Estado u otras intervenciones - el proceso económico se distorsiona y se generan economías rentísticas, extractivas o simplemente predatorias caracterizadas por el bajo crecimiento en el largo plazo y las crisis frecuentes. Douglass NORTH: *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Daron ACEMOGLU y James ROBINSON: *Why Nations Fail*. Crown Publishers, New York, 2012. Por lo demás, estas tesis han sido aplicadas también en los últimos años al caso latinoamericano y argentino. Francis FUKUYAMA: *Falling Behind: Explaining the Development Gap Between Latin America and the United States*. Oxford University Press, Oxford, 2011. En su libro (Douglass NORTH: *Understanding the Process of Economic Change*. Princeton University Press, New Jersey, 2005) North acentúa notablemente la importancia del factor cultural. Profundizando en la línea de su anterior tesis de las instituciones entendidas como “reglas informales”, es decir, como el conjunto de normas y hábitos que pueden no coincidir o incluso contradecir las reglas formales (constitución, leyes, etc.), dicho autor da mucha importancia en esta nueva etapa de su pensamiento al sistema de creencias y representaciones de los individuos y los grupos en base a las cuales se apoyan luego las instituciones entendidas como reglas formales. En tal sentido, considera que “si bien las fuentes del aumento de la productividad son bien conocidas, el proceso del crecimiento económico variará en cada sociedad, reflejando las diversas herencias culturales”. Douglass NORTH: *Understanding the Process...* Dentro de estas creencias condicionantes para la conformación de las instituciones North incluye los mitos y las creencias religiosas. Douglass NORTH: *Understanding the Process...*

²⁰ Francis FUKUYAMA: *The Origins of Political Order. From Prehuman Times to the French Revolution*. Farrar, Straus and Giroux, New York, 2012.

complejos modelos econométricos en los que intenta demostrar la correlación positiva entre el crecimiento económico y la adhesión a ideas religiosas fuertes.²¹ El caso de Putnam es similar, aunque se diferencia de Barro en que trata de mostrar que la correlación positiva no es tanto entre el crecimiento económico y la dimensión dogmática de la religión (fe, creencias) sino entre el primero y la dimensión comunitaria de la misma (por ejemplo niveles de asistencia a servicios). En cuanto a Berger— conocido por su tesis sintetizada en la expresión “Max Weber está vivo, en buena forma y vive en Guatemala”— ve en el neopentecostalismo y el evangelismo un resurgir del protestantismo en una forma nueva pero decisiva para producir una revitalización del capitalismo en regiones hasta ahora relegadas del mundo como es el caso de América Latina en la que podría producir una cultura burguesa análoga a la que describiera Max Weber para la Europa de la época de la Reforma, en base a la cual se produciría a su vez una gran transformación económica e institucional. Finalmente, Ferguson adopta un argumento análogo para China en donde cree detectar afinidades entre la potencia del nuevo capitalismo y la expansión creciente de los grupos religiosos neopentecostales.²²

4. Algunas objeciones empíricas

La tesis de la afinidad entre la religión y la racionalidad económica no está sin embargo exenta de contradictores tanto en el plano empírico como en el teórico. En relación al primero, podríamos citar, por ejemplo, al sociólogo escocés Steve Bruce para quien la idea sostenida por los economistas de que la decadencia de la religión en Europa se debe a la insuficiente modernización económica —que mantendría en pie los monopolios e impediría así el incentivo de la competencia entre religiones— y no a un proceso de secularización más profundo no está de ningún modo demostrada empíricamente. Por el contrario, de acuerdo a Bruce, la posición mencionada estaría basada en la exageración sobre tres puntos: a) el carácter monopólico de la religión en Europa; b) la extensión de la competencia y el pluralismo de las religiones en los Estados Unidos; y c) la incompatibilidad del monopolio religioso con altos

²¹ Rachel M. McCLEARY y Robert J. BARRO: *Religion and Economy*. En *The Journal of Economic Perspectives*. Vol. 20, n° 2, 2006, pp. 49-72.

²² Niall Ferguson: *Civilization. The Six Killer Apps of Western Power*. Penguin, London, 2012, pp. 277-288.

niveles de participación. En efecto, en opinión de Bruce, la idea de que existen aún fuertes monopolios religiosos en Europa está lejos de la realidad actual. Por ejemplo, en su propio país, Gran Bretaña, Bruce sostiene que el monopolio anglicano es muy débil y existe en realidad un importante pluralismo religioso lo cual no está llevando sin embargo a que la gente se interese nuevamente por la religión. En cuanto al argumento de la competitividad y el pluralismo de las religiones en los Estados Unidos, Bruce considera que no es tan extendido ya que las religiones están allí muy asociadas a los diversos grupos culturales y étnicos por lo cual no habría una “elección racional” tan extendida de la religión como pretenden los economistas sino un pluralismo cultural que se asemeja a un pluralismo religioso. Finalmente, el mismo sociólogo argumenta que existen casos de países con un claro monopolio religioso pero con alta participación –como la todavía muy católica Lituania– o, por el contrario, otros países con amplia competencia religiosa –como por ejemplo Dinamarca– pero con baja participación en los servicios.²³

En cuanto a América Latina, tomando como punto de partida los datos estadísticos de las últimas décadas,²⁴ es evidente que se está alterando el cuadro de creencias religiosas y el tipo de participación religiosa por parte de la población. Sin embargo, la estabilidad e incluso el auge de la religión que muestra la región plantean problemas tanto para la aplicación de la teoría de la secularización como de la teoría de los mercados religiosos. En efecto, con respecto a la primera, si bien los procesos de modernización han sido en esta región muy diferentes a los de los países desarrollados, esto no implica que sea cierto el argumento que sostiene que el auge de la religión en América Latina se deba simplemente a un efecto retardatario de formas de vida tradicionales en detrimento de las modernas. Por el contrario, a diferencia de lo que sostendría la tesis de la secularización, el fenómeno que parece estar ocurriendo es más bien el de una forma de modernización que no excluye sino que incorpora, aunque de modo transformador, formas de religiosidad pre-existentes.²⁵

Por otra parte, en relación a la tesis de los mercados religiosos, América Latina tampoco parece adaptarse completamente a un esquema metodológico rígido. Desde el punto de vista histórico es posible comprobar cómo el llamado

²³ Steve Bruce: *Religion and Rational Choice: A Critique of Economic Explanations of Religious Behavior*. En: *Sociology of Religion*. Vol. 54, n° 2, 1993, pp. 193-205.

²⁴ Marita CARBALLO: *Valores culturales al cambio del milenio*. Nueva Mayoría, Buenos Aires, 2005.

²⁵ Paul FRESTON: *Religious Change and Economic Development in Latin America*. Calvin College, Grand Rapids, 2007.

catolicismo “barroco”,²⁶ muy diferente del catolicismo europeo —no desde el punto de vista dogmático, pero sí desde el punto de vista pastoral— ha convivido siempre, aún ostentando un “monopolio” casi absoluto del “mercado” religioso, con una gran variedad de expresiones religiosas internas al propio catolicismo que permitían satisfacer la variada “demanda” y “preferencias” de los diversos “consumidores” religiosos.²⁷ En la actualidad, si bien está claro que la situación de monopolio del catolicismo ha cambiado especialmente en América Central, Brasil y Chile, esto no demuestra necesariamente que el catolicismo vaya a disminuir mucho más en su número de adherentes ni que ciertos fenómenos de efervescencia dentro de la propia Iglesia (por ejemplo, el del evangelismo católico representado especialmente por el llamado movimiento carismático) sean la consecuencia de la gradual pérdida del monopolio, ya que fenómenos similares se han dado en el pasado en diversos momentos de la historia del catolicismo latinoamericano. En tal sentido, un futuro posible podría ser en Latinoamérica el de una convivencia más o menos porosa y poco definida entre el creciente pluralismo religioso, protagonizado especialmente por el fenómeno sobresaliente del neopentecostalismo y del evangelismo, y el tradicional predominio cuasi-monopólico católico, todo esto en medio de una modernización económica creciente aunque también ambigua: un fenómeno de difícil interpretación de acuerdo a los parámetros metodológicos tanto la teoría de la secularización como de la economía de la religión.²⁸

Si analizamos, por ejemplo, el caso argentino, podemos ver, al igual que en toda América Latina, una disminución del predominio completo del catolicismo. Esto ha llevado a diversos autores a sostener la tesis del quiebre del monopolio católico en la Argentina y del advenimiento de una nueva etapa de pluralismo religioso.²⁹ Sin embargo, en 2009 en la Argentina, casi el 77,1% se declaraban todavía católicos (muchos más que en países como Guatemala o Brasil donde el catolicismo ha quedado reducido a un 56% y a un 69%

²⁶ Pedro MORANDÉ: *Cultura y modernización en América Latina: ensayo sociológico acerca de la crisis del desarrollismo y de su superación*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1984.

²⁷ Alejandro FRIGERIO: *Repensando el monopolio religioso del catolicismo en Argentina*. En María Julia CAROZZI y César CERIANI (eds.): *Ciencias sociales y religión en América Latina: Perspectivas en debate*. Biblos/ACSRM, Buenos Aires, 2007.

²⁸ Emanuel DE KADT: *Paternalism and Populism: Catholicism in Latin America*. En: *Journal of Contemporary History*. Vol. 2, n° 4, 1967, pp. 89-106; Alicia HAMUI SUTTON: *Respuestas religiosas latinoamericanas a los ajustes socio-culturales de la globalización*. En: *CONfines*. N° 2, agosto-diciembre de 2005, pp. 35-43.

²⁹ Néstor DA COSTA, Guillermo KERBER y Pablo MIERES: *Creencias y religiones: La religiosidad de los porteños al final del milenio*. Trilce, Montevideo, 1996; Loret FORTUNY y Patricia DE MOLA: *Creyentes y creencias en Guadalajara*. Conaculta/Inah, México, 2007; Juan Esquivel, ESQUIVEL, Juan Carlos, Fabián GARCÍA, María Eva HADIDA, y Victor HOUDIN: *Creencias y religiones en el Gran Buenos Aires: El caso de Quilmes*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2001.

respectivamente) y solamente un 3,3% se declaraba evangélico. Por lo demás, tal como sostiene Alejandro Frigerio, basado en los datos de la Encuesta Mundial de Valores recogidos por Carballo,³⁰ en la Argentina se mantiene alta la adhesión a las creencias religiosas más tradicionalmente cristianas y católicas, al menos las declaradas en las encuestas (Dios, vida después de la muerte, cielo, infierno, pecado). Sin embargo, se nota al mismo tiempo un mediano a bajo nivel de asistencia dominical. Por otra parte, ciertas formas de participación estrictamente confesionales, parecen estar siendo reemplazadas por formas de participación civil o social.³¹ Esto llevaría a conjeturar que al mismo tiempo que se da una permanencia en el sentido de pertenencia en relación al catolicismo y no se da una pérdida completa de su predominio, éste podría estar sufriendo, al mismo tiempo, un proceso de transformación, no de tipo dogmático, litúrgico o moral, sino en el modo en que es vivido y practicado por parte de la población. En tal sentido, el caso de la Argentina –un país con problemas en sus procesos de modernización pero que de ningún modo se podría calificar de premoderno– plantea muchas dudas acerca de una aplicabilidad lineal de cualquiera de las dos teorías mencionadas sobre las relaciones entre religión y racionalidad económica.

5. Dudas sobre el neo-weberianismo

Por lo demás, algunos enfoques teóricos desde las ciencias sociales también ponen en duda la interpretación neo-weberiana sobre la correlación positiva entre la religión y la racionalidad capitalista. Por ejemplo, si bien la permanencia de las creencias religiosas tradicionales, tal como indican algunas estadísticas, sería algo positivo desde la visión de un autor como Robert Barro, para quien, como ya hemos visto, el crecimiento económico está positivamente correlacionado con la existencia de creencias religiosas fuertes,³² no sería algo positivo para el mismo autor si se acentuara la tendencia a la transformación de las creencias específicamente religiosas en valores “postmaterialistas” tal como interpretan otros autores.³³ Por otra parte, los

³⁰ Marita CARBALLO: *Valores culturales al cambio...*

³¹ Alejandro FRIGERIO: *Repensando el monopolio religioso...*

³² Robert J. BARRO y Rachel M. McCLEARY: *Religion and Economic...*, pp. 760-781.

³³ Donald INGLEHART y Wayne E. BAKER: *Modernization, cultural changes and the persistence of traditional values*. En *American Sociological Review*. Vol. 65, febrero de 2000, pp 19-51.

bajos índices de participación religiosa que se dan en algunos lugares, podrían ser interpretados de modo positivo por el mismo Barro, para quien existe una correlación entre la mayor participación religiosa y un descenso de la productividad de la economía.³⁴ Por el contrario, desde una visión como la de Robert Putnam, este mismo dato no sería nada auspicioso para la economía ya que la baja participación religiosa podría traducirse en una disminución del capital social, cuestión crucial, según este autor, para un buen funcionamiento del capitalismo.³⁵ Por lo demás, este último diagnóstico cambiaría, según otros científicos sociales, si la disminución en la participación religiosa tradicional estuviera siendo reemplazada por nuevas formas de participación más cercanas al asociacionismo civil que pudieran incidir en el cambio de una cultura de tipo patrimonialista, paternalista y clientelar que se da en muchos países a una basada en la igualdad ante la ley.³⁶

El caso latinoamericano también plantea dudas acerca de las afinidades entre religión y racionalidad económica que defienden los neo-weberianos. Muy ilustrativo al respecto fue el debate que se dio entre Peter Berger, Manuel Mora y Araujo y Pedro Morandé en 1990.³⁷ En contraposición a Berger, quien, como ya hemos visto, afirmaba que la expansión del neopentecostalismo en América Latina podría producir una cultura burguesa en la región análoga a la que describiera Max Weber, Mora y Araujo sostenía en ese debate que la variable fundamental de los cambios en la región no sería la religión ni tampoco la cultura sino las instituciones, las cuales a su vez no dependerían de aquellas sino de la política: en una palabra el auge de las nuevas formas de religiosidad sería casi irrelevante para el futuro de la economía latinoamericana. Por otro lado, Morandé agregaba al debate sus dudas sobre la correlación positiva entre la modernización económica y el fenómeno del auge neopentecostal. Aduciendo la limitación de éste último a las clases más pobres con bajos niveles educativos, Morandé sostenía la inconmensurabilidad del actual evangelismo con el protestantismo afín al capitalismo descrito por Weber. Por lo demás, según Morandé, el auge económico de países como Chile podría explicarse mejor por un cambio

³⁴ Robert J. BARRO y Rachel M. McCLEARY: *Religion and Economic...*, pp. 760-781.

³⁵ Robert D. PUTNAM y David E. CAMPBELL: *American Grace, How Religion Divides and Unites Us*. Simon & Schuster, New York, 2010.

³⁶ Rowan IRELAND: *Popular religions and the building of democracy in Latin America: saving the Tocquevillian Parallel*. En: *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Vol. 41, n° 4, 1999, pp. 111-136.

³⁷ Peter BERGER, Norbert LECHNER, Manuel MORA Y ARAUJO y Pedro MORANDÉ: *Cultura y desarrollo económico*. Fundación Hanns-Seidel, Santiago, 1990.

cultural más favorable al capitalismo dentro de algunos sectores del catolicismo chileno que por el nuevo fenómeno del evangelismo. Como se ve, el problema es demasiado complejo como para reducirlo a un punto de vista único.

6. Discusiones sobre conceptos: religión, racionalidad económica, modernización y secularización

Gran parte de la complejidad del debate existente acerca de las relaciones entre la religión y la racionalidad económica se debe sin duda a la diversidad de interpretaciones tanto sobre estos dos conceptos como sobre los conceptos de modernización y secularización tan directamente vinculados a ellos. Es evidente que la interpretación de la religión como un conjunto de creencias dogmáticas, rituales, prácticas e instituciones específicas (religión como confesión de una fe particular)³⁸ es algo bien diferente de la idea de religión entendida como la actitud de apertura genérica hacia realidades o valores superiores sin contenidos dogmáticos ni prácticas rituales o normas morales o institucionales específicas (religión como espiritualidad³⁹). La adopción de uno de estos dos conceptos de religión condicionará completamente el modo de entender la relación de la religión con la racionalidad económica. A priori podríamos arriesgar que una idea de religión como confesión de una fe específica será probablemente más difícil de compatibilizar con la racionalidad económica que una religiosidad genérica mucho más flexible a las adaptaciones, capaz de convertirse en un producto de consumo asimilable al resto de los productos que circulan en la llamada industria cultural. Sin embargo, desde otro punto de vista, puede también concebirse que una religiosidad de fuerte contenido dogmático termine siendo compatible con la racionalidad económica, aunque tal vez no tanto en los aspectos referentes al consumo, sino más bien por su afinidad con el fortalecimiento de la disciplina

³⁸ Este es el concepto de religión que en general utiliza y aprecia por ejemplo Robert Barro.

³⁹ Hoy suele utilizarse la palabra espiritualidad para referirse a la actitud o las prácticas de algunas personas frente a lo trascendente que no implican la adhesión a una fe específica o a una religión institucionalizada particular. Creo que Donald Inglehart considera como “religión” esta espiritualidad o actitud de apertura a valores post-materialistas.

laboral que aun hoy sigue siendo un componente esencial de la economía capitalista.⁴⁰

Algo similar ocurre si se analiza el mismo problema del lado del concepto de racionalidad económica. En general quienes comparten el punto de vista de la teoría económica convencional -que sigue el enfoque neoclásico del llamado *rational choice* (elección racional)- entienden por racional una conducta gobernada por el principio de maximización de utilidad, es decir por la búsqueda del mayor beneficio al menor costo. Desde este enfoque una conducta se considera racional cuando incluye explícita o implícitamente un cálculo de utilidad subjetiva. En tal sentido, los partidarios de este enfoque consideran que ninguna conducta humana es irracional, ya que todas incluyen, en su parecer, explícita o implícitamente un cálculo de los costos y beneficios que puede tener dicha acción. En otras palabras, toda conducta es siempre racional básicamente porque es siempre útil o beneficiosa para quien la realiza, sea cual fuere el tipo de utilidad que cada uno elija. El que toma una decisión aparentemente equivocada o irracional tiene siempre sus razones subjetivas para hacerlo. El economista no es quien para juzgar los motivos de las decisiones de los individuos siendo su única misión la de estudiar y prever el modo en que se comportarán, sea cual fuera el contenido o los fines que se proponen alcanzar con su comportamiento. Vista así la cuestión, incluso el masoquista o el suicida son estudiados por el economista como actores racionales. Por lo demás, si entendemos las características de este enfoque, se puede entender mejor también el punto de vista de los economistas de la religión para quienes la actividad religiosa es completamente analizable desde el punto de vista de la racionalidad económica ya que, más allá de su contenido específico, obedece a los parámetros racionales —es decir, maximizadores de utilidad- de toda conducta humana.⁴¹

No obstante, cabe preguntarse, ¿es posible reducir la idea de racionalidad económica y de racionalidad de la conducta humana en general a este esquema y además establecer en base a éste su afinidad con la religión? ¿No existe detrás de esta interpretación de la racionalidad económica una concepción utilitarista que no sólo afecta a la economía sino también en este caso a la religión la cual queda reducida a un bien de consumo o a una mercadería intercambiable

⁴⁰ Este es en el fondo el punto de vista de Barro a diferencia, por ejemplo, del de Putnam, para quien, como ya hemos señalado, el carácter excesivamente intelectual y subjetivo de la religión puede ir en detrimento de la participación comunitaria deteriorando así el capital social y, por tanto, la racionalidad económica.

⁴¹ En este punto el representante más acabado de este enfoque es sin duda Gary Becker.

más?⁴² En tal sentido, ¿hasta qué punto los análisis de la religión desde el punto de vista de los “mercados religiosos” no implican un reduccionismo tanto de la religión como de la racionalidad económica que pueden llevar a establecer falsas correlaciones entre ellas?

Una ambigüedad similar surge finalmente si se ve el tema de las relaciones entre la religión y la racionalidad económica desde el punto de vista más sociológico de la compatibilidad de la religión con el proceso de modernización. Por un lado, en general se identifica este proceso con el desarrollo de la especialización funcional descrito por pensadores como Max Weber en el cual la multiplicación y el refinamiento de los medios instrumentales (técnicos, económicos) va de algún modo cegando a la sociedad en su capacidad para visualizar los fines para los cuales dichos medios fueron puestos en marcha. La consecuencia directa de este proceso sería la llamada secularización entendida como la eliminación gradual de la religión debido a la absorción de todas las actividades del hombre en el horizonte de la pura racionalidad mundana. Pero si la secularización es un proceso de eliminación gradual de la religión que se sigue de la modernización entendida como una deriva fatal hacia la racionalidad instrumental, entonces las relaciones entre la religión y la racionalidad moderna se tornan francamente imposibles ya que ésta última irá avanzando inexorablemente sobre la primera. No obstante, existen otros puntos de vista sobre como concebir el proceso de modernización que incluyen otros tipos de racionalidad –como por ejemplo la racionalidad ética, la racionalidad comunicativa o la racionalidad hermenéutica- que no implican una deriva inevitable hacia la pura racionalidad instrumental. En tal caso este modo diferente de entender la modernización lleva también a concebir de un modo distinto la secularización y por tanto también evidentemente cambia el modo de concebir las relaciones entre el proceso de modernización y la religión. De hecho, la modernización y la secularización entendidas no como un proceso de expulsión de lo religioso sino de su legítima distinción con el plano secular incluyen asimismo un proceso de incorporación de la religión pero bajo una forma nueva.⁴³

⁴² Cfr. Frank J. LECHNER: *Rational Choice and Religious Economies*. En: James A. Beckford y N. Jay Demerath (eds.): *The SAGE Handbook of the Sociology of Religion*. SAGE Publications Ltd., London, 2007.

⁴³ En este sentido en los últimos años ha sido clave el aporte de Jürgen Habermas quien ha ido cambiando de una posición crítica en relación a la religión, a una postura en donde, como consecuencia de una concepción menos racionalista del proceso de modernización, admite el aporte fundamental de lo que él llama las “tradiciones religiosas” en el proceso de modernización de la sociedad. Cfr. Joseph RATZINGER y Jürgen HABERMAS: *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*. Encuentro, Madrid, 2006.

7. Complejidad del problema, necesidad de una pluralidad de enfoques y papel de la filosofía

En estas breves páginas quisimos apenas presentar unas líneas generales de la complejidad del problema de las relaciones entre la religión y la racionalidad económica. Esta complejidad implica, desde el punto de vista metodológico, la consideración de al menos cinco caminos para su abordaje: a) la sociología de la religión, que permite encuadrar empíricamente la situación de la religión en el mundo y en la región estudiada; b) la economía de la religión, que estudia, desde el punto de vista del análisis económico neoclásico, el modo de comportamiento de las personas hacia las religiones, especialmente en el nuevo contexto actual de pluralismo y resquebrajamiento de los “monopolios” religiosos; c) la *behavioral economics*, que estudia experimentalmente la influencia de la internalización de valores religiosos en las conductas económicas; d) el neo-institucionalismo (especialmente el del “segundo” North y de otros autores como Fukuyama o Peter Berger) que analiza la dimensión cognitiva y cultural de las religiones como base de las instituciones económicas; e) la teoría del capital social (desarrollada especialmente por Robert Putnam) que concibe los beneficios de la religión en relación a la economía no desde el punto de vista de las creencias sino del capital social o “capital espiritual”. Esta necesaria pluralidad metodológica no está ciertamente exenta de problemas y conflictos como los que ya hemos visto que surgen en el seno mismo de la sociología de la religión (teoría de la secularización *vs.* teoría del pluralismo religioso), entre ésta última y la economía de la religión (Bruce *vs.* Stark) o de quienes concuerdan en el hecho de la influencia de la religión sobre la economía pero difieren en el aspecto principal de la religión que hay que considerar para analizar correctamente dicha influencia (importancia de las creencias según Barro *vs.* papel central de la participación según Putnam).

Por otra parte, además de la complejidad teórica del problema, está la de su aplicación empírica particular en los distintos países, donde existen diferentes diagnósticos sobre la situación de la religión y sobre sus relaciones con la economía. Por ejemplo, en el caso de América Latina, ciertamente existe una coincidencia, desde el enfoque empírico sociológico, en diferenciar netamente el caso argentino de los casos, por ejemplo, brasileño o chileno. En tanto está claro que existe un proceso hacia un pluralismo religioso intenso en éstos dos últimos países y una persistencia del predominio católico en el primero (aunque con una gradual pluralización y posible secularización

interna del catolicismo) no hay todavía suficiente evidencia acerca del tipo de influencia de la nueva situación religiosa en el nivel institucional y económico en ninguno de los tres países.

Finalmente, a los caminos de investigación arriba mencionados se le suma un último punto de vista, que en mi opinión resulta fundamental: el de la filosofía. En efecto, la filosofía debe colaborar con estos distintos enfoques, planteando las preguntas de fondo que no siempre hallan un lugar adecuado en el campo de las ciencias sociales. En el tema que nos ocupa, estas preguntas son muchas y de muy difícil respuesta. Por ejemplo, ¿qué se entiende cuando se habla de religión? Por otra parte, ¿qué significado le damos a la palabra racionalidad y más específicamente a la expresión racionalidad económica? ¿Se trata simplemente, como parecen entender los economistas de la religión, de la capacidad de cálculo de los costos y beneficios que puede tener una acción incluso la religiosa? Y finalmente, ¿qué se entiende cuando se usa el término modernización? ¿No implican los diferentes significados de la palabra modernización, y también de secularización, dos maneras distintas de concebir sus relaciones con la religión? Como hemos señalado, las diversas acepciones de estos términos cambian completamente el sentido de cómo se resuelven las relaciones que tienen entre sí. De hecho, podríamos continuar indefinidamente planteando estas y otras preguntas, e incluso intentar responderlas con consideraciones teóricas más profundas basadas en una perspectiva antropológica o ética. Sin embargo, preferimos aquí solamente dejarlas planteadas dejando al lector algo insatisfecho para promover así la continuidad de su propio diálogo interior colaborando en su reflexión crítica acerca de los supuestos y complejidades que encierran los problemas y argumentos presentados en este artículo invitándolo así a evitar caer en la tentación de buscar respuestas demasiado simplificadoras.

Bibliografía

- ACEMOGLU, Daron y ROBINSON, James: *Why Nations Fail*. Crown Publishers, New York, 2012.
- AZZI, Corry y EHRENBERG, Ronald: *Household Allocation of Time and Church Attendance*. En *The Journal of Political Economy*. Vol. 83, n° 1, 1975, pp. 27-56.

- BARRO, Robert J. y MCCLEARY, Rachel M.: *Religion and Economic Growth across Countries*. En *American Sociological Review*. Vol. 68, n° 5, 2003, pp. 760-781.
- BASTIAN, Jean-Pierre: *Logique de marché et pluralité religieuse en Amérique Latine*. En *Problèmes d'Amérique latine*. N° 80, 2011, pp. 49-66.
- BECKER, Gary S.: *The Economic Approach to Human Behavior*. University of Chicago Press, Chicago, 1976.
- BERGER, Peter, LECHNER, Norbert, MORA Y ARAUJO, Manuel y MORANDÉ, Pedro: *Cultura y desarrollo económico*. Fundación Hanns-Seidel, Santiago, 1990.
- BERGER, Peter: *El dosel sagrado*. Buenos Aires, Amorrortu, 1971.
- BERGER, Peter: *The Desecularization of the World: Resurgent Religion and World Politics*. Wm. B. Eerdmans Publishing, Grand Rapids, 1999.
- BRUCE, Steve: *Religion and Rational Choice: A Critique of Economic Explanations of Religious Behavior*. En *Sociology of Religion*. Vol. 54, n° 2, 1993, pp. 193-205.
- BRUCE, Steve: *Secularization: In Defence of an Unfashionable Theory*. OUP, Oxford, 2011.
- CARBALLO, Marita: *Valores culturales al cambio del milenio*. Nueva Mayoría, Buenos Aires, 2005.
- CHAVES, Mark: *On the Rational Choice Approach to Religion*. En *Journal for the Scientific Study of Religion*. Vol. 34, n° 1, 1995, pp. 98-104.
- CLARK, Gregory: *A Farewell to Alms: A Brief Economic History of the World*. Princeton University Press, Princeton, 2008.
- CRESPO, Ricardo: *Philosophy of the Economy: An Aristotelian Approach*. Springer, Amsterdam, 2013.
- DA COSTA, Néstor, KERBER, Guillermo y MIERES, Pablo: *Creencias y religiones: La religiosidad de los montevideanos al final del milenio*. Trilce, Montevideo, 1996.
- DE JONG, Eelke: *Religious Values and Economic Growth: A review and assessment of recent studies*. Working Paper. Disponible en: www.ru.nl/nice/workingpapers
- DE KADT, Emanuel: *Paternalism and Populism: Catholicism in Latin America*. En *Journal of Contemporary History*. Vol. 2, n° 4, 1967, pp. 89-106.

- DELACROIX, Jacques: *Religion and Economic Action: The Protestant Ethic, the Rise of Capitalism, and the Abuses of Scholarship*. En *Journal for the Scientific Study of Religion*. Vol. 34, n° 1, 1995, pp. 126-127.
- ESQUIVEL, Juan Carlos, Fabián GARCÍA, María Eva HADIDA, y Víctor HOUDIN: *Creencias y religiones en el Gran Buenos Aires: El caso de Quilmes*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2001.
- FORTUNY, Loret y DE MOLA, Patricia: *Creyentes y creencias en Guadalajara*. Conaculta/Inah, México, 2007.
- FRESTON, Paul: *Religious Change and Economic Development in Latin America*. Calvin College, Grand Rapids, 2007.
- FRIGERIO, Alejandro: *Repensando el monopolio religioso del catolicismo en Argentina*. En: CAROZZI, María Julia y CERIANI, César (eds.): *Ciencias sociales y religión en América Latina: Perspectivas en debate*. Biblos/ACSRM, Buenos Aires, 2007.
- FUKUYAMA, Francis: *Falling Behind: Explaining the Development Gap Between Latin America and the United States*. Oxford University Press, Oxford, 2011.
- GUISSO, Luigi, SAPIENZA, Paola y ZINGALES, Luigi: *People's opium? Religion and economic attitudes*. En *Journal of Monetary Economics*. Vol. 50, 2003, pp. 225-282.
- HAMUI SUTTON, Alicia: *Respuestas religiosas latinoamericanas a los ajustes Socio-culturales de la globalización*. En *CONfinés*. N° 2, agosto-diciembre de 2005, pp. 35-43.
- IANNACONE, Laurence R.: *Introduction to the Economics of Religion*. En *Journal of Economic Literature*. Vol. 36, n° 3, 1998, pp. 1465-1495.
- INGLEHART, Donald y BAKER, Wayne E.: *Modernization, cultural changes and the persistence of traditional values*. En *American Sociological Review*. Vol. 65, febrero de 2000, pp 19-51.
- IRELAND, Rowan: *Popular religions and the building of democracy in Latin America: saving the Tocquevillian Parallel*. En *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. Vol. 41, n° 4, 1999, pp.111-136.
- MARTIN, David: *Pentecostalism, the World Their Parish*. Blackwell, Oxford, 2002.
- MCCLEARY, Rachel M. y BARRO, Robert J.: *Religion and Economy*. En *The Journal of Economic Perspectives*. Vol. 20, n° 2, 2006, pp. 49-72.

- MORANDÉ, Pedro: *Cultura y modernización en América Latina: ensayo sociológico acerca de la crisis del desarrollismo y de su superación*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1984.
- NORTH, Douglass C.: *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press, Cambridge, 1990.
- NORTH, Douglass: *Understanding the Process of Economic Change*. Princeton University Press, New Jersey, 2005.
- Pew Research Religion & Public Life Project: *Global Christianity – A Report on the Size and Distribution of the World’s Christian Population*, 2011. Disponible en: <http://www.pewforum.org/2011/12/19/global-christianity-exec/>
- PUTNAM, Robert D. y CAMPBELL, David E.: *American Grace, How Religion Divides and Unites Us*. Simon & Schuster, New York, 2010.
- RATZINGER, Joseph y HABERMAS, Jürgen: *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*. Encuentro, Madrid, 2006.
- SAMUELSSON, Kurt: *Religion and Economic Action*. Basic Books, University of California, 1961.
- SEN, Amartya K.: *Rational Fools: A Critique of the Behavioral Foundations of Economic Theory*. En *Philosophy & Public Affairs*. Vol. 6, n° 4, 1977, pp. 317-344.
- STARK, Rodney y IANNACONE, Laurence R.: *A Supply-Side Reinterpretation of the “Secularization of Europe*. En *Journal for the Scientific Study of Religion*. Vol. 33, n° 3, 1994, pp. 230-252.
- TAWNEY, Richard H.: *Religion and the Rise of Capitalism*. Transaction Publishers, New York, [1926] 1998.